

en Shot 2014-06-28

Bisexualidades feministas afirma y celebra la identidad bisexual como potencia política y activismo identitario. Es un punto de encuentro con una multiplicidad de voces que habilitan y acompañan una construcción propia, íntima, y eso sin exagerar, le puede salvar la vida (sexual) a más de una joven y no tan joven. Porque le pone nombre a las identidades eróticas y amorosas más allá de la trama heterosexual, cis y monosexista de la sociedad patriarcal. Asumirse bisexual para quienes llegan a los veinte años hoy es mucho más pensable que hace una década. Éste libro, con sus textos académicos, activistas y personales, al dotar de palabras, lo hará más sencillo.

68 % 470x473 px

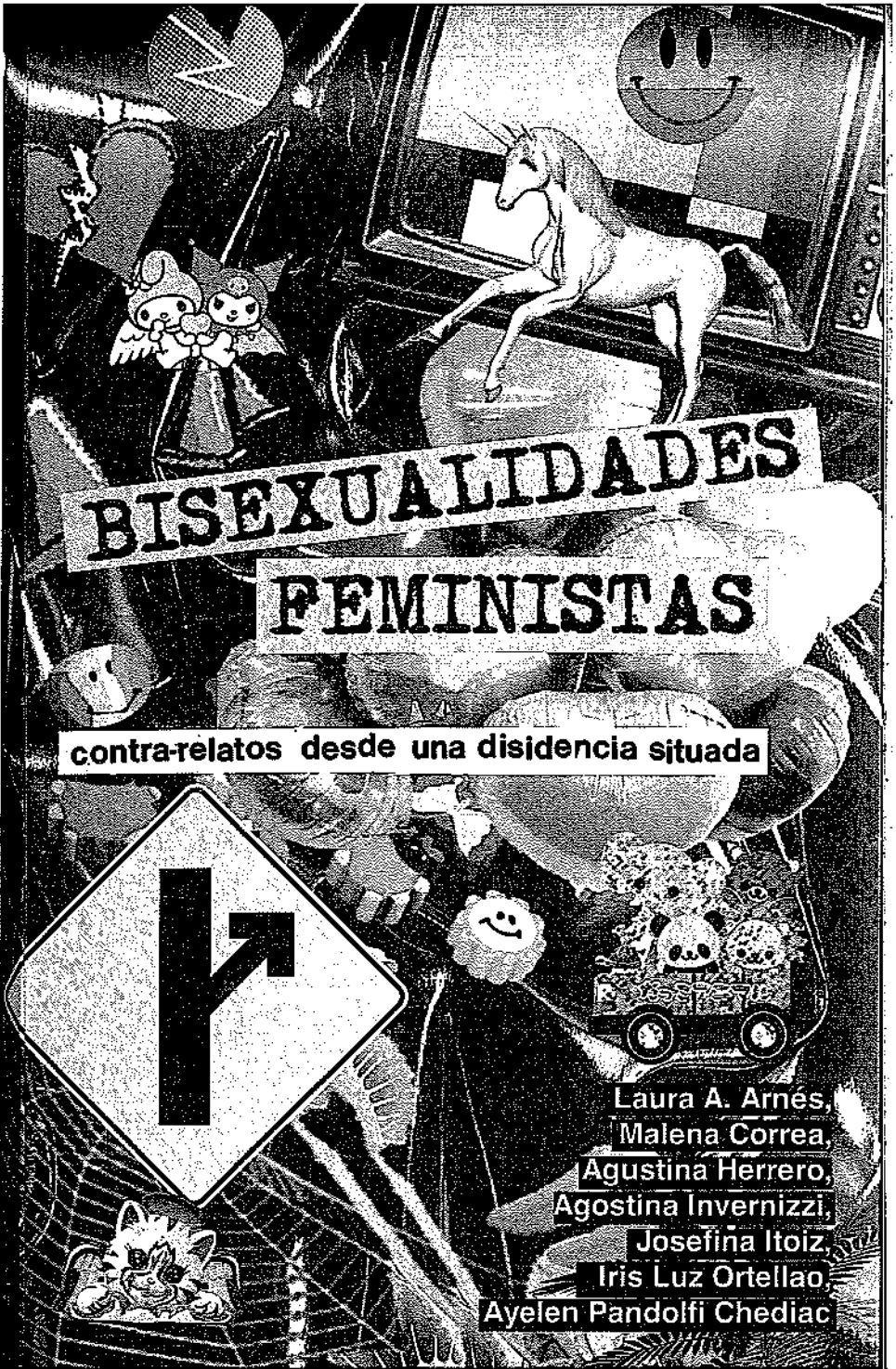
400x400 px

55 % 1920x1440 px



MADRESELVA

BISEXUALIDADES FEMINISTAS



BISEXUALIDADES FEMINISTAS

contra-relatos desde una disidencia situada

Laura A. Arnés,
Malena Correa,
Agustina Herrero,
Agostina Invernizzi,
Josefina Itoiz,
Iris Luz Ortellao,
Ayelen Pandolfi Chediak

Bisexualidades feministas
Contra-relatos
desde una disidencia situada

Laura A. Arnés
Malena Correa
Agustina Herrero
Agostina Invernizzi
Josefina Itoiz
Iris Luz Ortellao
Ayelén Pandolfi Chediak



MADRESELVA


Bisexualidades feministas : contra-relatos desde una disidencia situada / Laura Arnes... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Madreselva, 2019. 256 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-3861-31-4

1. Feminismo. 2. Bisexualidad. I. Arnes, Laura. CDD 305.42

Bisexualidades feministas. Contra-relatos desde una disidencia situada
Laura A. Arnés, Malena Correa, Agustina Herrero, Agustina Invernizzi, Josefina Itoiz, Iris Luz Ortellao y Ayelén Pandolfi Chediak

Madreselva editorial, Buenos Aires, Julio 2019
Diseño de portada: Lea Jael Caiero
Corrección: Paula Peyseré
Maquetación: Damián Cabeza Porley

 Esta edición se realiza bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial 2.5 Argentina. Por lo tanto, la reproducción del contenido de este libro, total o parcial, por los medios que la imaginación y la técnica permitan sin fines de lucro y mencionando la fuente está alentada por los editores

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Prólogo

Hay libros que son necesarios. Hay libros que son oportunos. Hay libros que son bellos. Hay libros que son conmovedores. Este libro es todo eso. Una buena combinación de textos académicos, activistas y personales, todos los componentes de un pensamiento integral, bellamente escritos.

No podría comenzar de otra forma que agradeciendo a las autoras por el honor de ofrecerme escribir este prólogo. Milito en el movimiento LGTB desde 1996, aunque en esa época no teníamos la B, no solo porque no había activistas que se nombraran bisexuales en el movimiento, sino porque nosotrxs tampoco tuvimos la amplitud de miras de incluir en nuestra agenda temas que les afectaran. La B apareció en 1997, luego de que Alejandra Sardá, que tenía una trayectoria como activista lesbiana, dijera que desde ese momento se declaraba bisexual. Fue, por decirlo directamente, un escándalo. Me gustaría decir que fuimos un movimiento abierto, capaz de no descargar sobre algunxs de nosotrxs lo que todxs habíamos padecido del afuera heterosexista y cisexista: prejuicios, burlas, condenas. No lo fuimos. Aunque algo aprendimos, algunxs de nosotrxs al menos, y nos comprometimos. El feminismo, si bien yo no militaba en ese movimiento y no lo viví desde adentro, no fue mejor en este tema: de manera general, se podría decir que el feminismo mayoritario tuvo y sigue teniendo bastantes problemas con las sexualidades no cis-heterosexuales.

A lo largo del libro aparecen varias veces los conflictos entre lesbianas y bisexuales, tanto en situaciones de noviazgo/pareja, como en situaciones sociales de amistades y en el terreno político del activismo.

Muchas veces entre las distintas comunidades y sectores activistas que conforman la sigla LGTB hay conflictos, recelos, y discrepancias en agenda, alianzas y tácticas, pero cuando esto aparece entre mujeres bisexuales y lesbianas es especialmente delicado por el grado de intimidad en lo vincular, en lo social y por la cantidad de temas compartidos en lo que podría ser una agenda amplia de respeto de derechos, desde salud, a trabajo, educación, tecnologías reproductivas, maternidades, etc.

La bifobia y el monosexismo están tan poco tematizados socialmente que incluso cuando nuestro movimiento habla de "crímenes de odio" (una terminología que no me parece adecuada por individualista y por demasiado próxima a la idea de crimen pasional) habla solo de homofobia, transfobia y lesbofobia o lo junta todo en homolesbotransfobia. Y pocxs parecen notar que falta mencionar, denunciar y enfrentar la bifobia.

Aprendí por primera vez acerca de la intensidad y extensión de la bifobia con Alejandra. En el '97, yo era una joven lesbiana que recién arrancaba en el activismo. Algún tiempo después de que se desatara la tormenta en Buenos Aires cuando Alejandra dijo que se reconocía bisexual, viajamos a Río de Janeiro, a un encuentro de la Red de Salud de las Mujeres de Latinoamérica y el Caribe. A mí me parecía muy bien su nuevo posicionamiento identitario y durante una conversación con otras activistas en Brasil la nombré como bisexual. Alejandra se enojó conmigo y me lo reprochó. Quedé dolida y sin entender bien qué pasaba. Pero después entendí. Con el paso del tiempo, vi cómo estaba instalada la bifobia en el feminismo, en el movimiento LGTB y sobre todo entre vastos sectores de las lesbianas, politizadas y no politizadas. Escuché acusaciones de traición, falsedad, indecisión, ventajismo, inmadurez, uso de las tortas y complicidad con el patriarcado enuncia-

das de diversas maneras y siempre arrojadas como un arma hacia la cabeza de alguna.

Alejandra inició una cantidad de cambios en la forma de pensar, hacer política y nombrar que teníamos lxs activistas del movimiento que por entonces se llamaba LGTTT, en Buenos Aires, al que agregamos la B, e inició un grupo de reflexión para mujeres bisexuales, además de ampliar el espectro de interés de Escrita en el cuerpo, el archivo y biblioteca que mantenía con quien era entonces su pareja. Muchos años después, diría demasiados, vi surgir a las Bisexuales Feministas. Las apoyé con entusiasmo porque era muy claro que le hacían falta a nuestro movimiento que portaba la B pero no se preocupaba mucho de que hubiera o no activismo bisexual. Sin embargo, una vez más vi cómo el respaldo que recibían de los movimientos LGTB y feminista no era el que se daba a otros grupos. La historia de la organización de las bisexuales feministas que se recupera en este libro es un capítulo importante de la historia del movimiento LGTB y también del movimiento feminista, un capítulo que estaba pendiente de ser escrito, con detalles y reflejando estos amargos conflictos. Por eso es tan valioso el trabajo de recuperación del surgimiento y cambios de los talleres sobre bisexualidad en los Encuentros Nacionales de Mujeres como la formación, apariciones, discusiones y textos de la organización Bisexuales Feministas.

Cuando lxs activistas bisexuales han manifestado críticas por ser persistentemente dejadx de lado o rezagadx en cuanto a visibilidad e importancia en la agenda del movimiento LGTB, una y otra vez se han encontrado con activistas gays y lesbianas enrostrándoles su "incapacidad" de generar y sostener organizaciones. Sin embargo, esxs mismxs activistas gays y lesbianas rara vez se preguntan cuál es el rol que nosotrxs mismxs hemos tenido —en el mejor de los casos— al

no apoyar a las organizaciones o activistas bisexuales o –en el peor de los casos– al directamente ahogar sus demandas y sus posibilidades de organización, restándoles importancia. Porque una vez más se comprueba, de forma nociva, que lo personal es político: en este caso, los extendidos prejuicios contra las personas bisexuales, de los que se habla detalladamente en este libro, que están profundamente arraigados entre muchxs gays y lesbianas, incluidxs muchxs activistas, no son reconocidos ni asumidos como tales, sino que son camuflados como argumentación política.

En tiempos de tanta retórica posidentitaria, un libro como este, que afirma y celebra la identidad de las bisexuales, es ni más ni menos que un punto de encuentro con una multiplicidad de voces que habilitan y acompañan la construcción propia, personal, de una identidad bisexual y eso, sin exagerar, le puede salvar la vida (sexual) a más de una joven y no tan joven. Porque opera demasiadas veces una confusión inexcusable: en vez de pensar en las limitaciones de las políticas de la identidad y en cómo trascenderlas desde políticas interseccionales o más integrales, se atacan las identidades eróticas y amorosas individuales, como si fuera posible no construir ningún tipo de identidad, andar por la vida sin nombrarse, sin tener cómo presentarse a otrxs y cómo comunicar el deseo. Y, sobre todo, omitiendo graciosamente el contexto heterosexista, cisexista y monosexista de la sociedad patriarcal que habitamos: en ese contexto, atacar las identidades individuales subalternizadas como irreales, frívolas, patológicas, desviadas o anormales (es decir, en última instancia, todas las identidades LGTB) compromete la supervivencia personal y desactiva las posibilidades colectivas de resistencia y transformación de un orden sociosexual opresivo, explotador y aniquilador. En este libro, las autoras afirman con numerosas voces que el deseo bisexual es

siempre un deseo bisexual. Y eso no es nada menor. Demasiadas veces las mujeres bisexuales son pensadas como “medio lesbianas, medio heterosexuales”, lo cual no solo constituye una negación de su identidad y su deseo, sino que las deja en medio de fuego cruzado de críticas, descalificaciones, sospechas y morbos.

Frente al resurgimiento reciente de las corrientes radfem (feministas radicales), se ha puesto el foco sobre su flagrante transfobia y sobre sus actitudes moralistas y negativas en cuanto al sexo, pero se ha hablado poco de una característica de las lesbianas radfem: su grosera bifobia. Como pasa con el resto del feminismo radical contemporáneo, el problema no son tanto sus manifestaciones más extremas, sino la forma en que muchas de sus posiciones atraviesan las tramas que se pretenden más abiertas. El lesbianismo radfem es un pensamiento suprematista: supone que las lesbianas son/somos la cúspide del desarrollo de una auténtica conciencia feminista, de donde se desprende que las lesbianas tendrían algún tipo de superioridad sobre las bisexuales y sobre las heterosexuales. Este tipo de ideas, como dije, no las sostienen solo las lesbianas radfem: es muy frecuente escuchar a todo tipo de lesbianas repetir cosas como “el feminismo es la teoría, el lesbianismo la práctica”. Como todo pensamiento suprematista, el lesbianismo radfem se sustenta en la ideología de la pureza: se postula y se alaba un lesbianismo “puro”, “inmaculado”, sin ningún tipo de mancha de deseo por los hombres ni ningún tipo de contacto con sus cuerpos (o sus fluidos): así, en los 70 las separatistas consideraban que las lesbianas que nos inseminábamos para embarazarnos nos “contaminábamos” y todo era peor si los fetos que gestábamos resultaban ser niños (aunque no se pueda creer, esto fue escrito en un libro muy difundido entre las lesbianas norteamericanas y que llegó hasta aquí). En esos

mitos de pureza, hay una valoración especial de las lesbianas que nunca tuvieron relaciones sexuales con hombres: algunas las llaman "de pura cepa" (se lo oí en fecha tan reciente como 2014/2015 a una reconocida antropóloga feminista), otras dirán que son lesbianas "estrella dorada" o "de pedigrí". No se pueden pasar por alto las metáforas biológicas, porque siempre hay una resonancia biologicista en el fondo de todo pensamiento de pureza, aunque parezca raro en un tema como este, pero sin embargo no es para nada imposible: la idea biologicista que se basa en la idea de raza y que a su vez la refuerza se desplaza rápidamente, en el imaginario occidental moderno, a la idea de nación, porque el Estado-nación es una entidad ideal "racialmente" homogénea. Y de la idea de nación volvemos al suprematismo del lesbianismo feminista radical: así, en 1973 Jill Johnston publicó su libro *Lesbian Nation* donde abogaba por el separatismo lésbico como conclusión a la que llegaba, decía ella, luego de entender realmente el feminismo y acusaba a las heterosexuales de colaboracionistas con el patriarcado. Todo un gran sector del lesbofeminismo radical se articuló en torno a la idea de nación lésbica y al imperativo de no tener ningún contacto con hombres como posición de superioridad moral y política.

En muchos ambientes sociales y activistas lésbicos, las narrativas de las autobiografías eróticas de las lesbianas solo son aceptables si tienen un subtexto bifóbico: tienen que encuadrarse en una idea de "progreso" o de "evolución" (en el sentido popular del término, que lo equipara a progreso) y así una puede haber tenido un pasado que incluyera varones en algún grado de contacto erótico (desde decir que te gustaban hasta coger) pero eso tiene que ser claramente parte de un pasado que ha sido superado (y que nunca retornará de ninguna forma y en ningún grado), y es mucho

mejor aún si el relato viene cargado de afirmaciones sobre que tales atracciones fueron errores, confusiones o resultado de la presión del entorno. Nunca pueden haber sido elecciones positivas ni experiencias placenteras. Un contraste muy fuerte con mucho de lo que se puede leer en los distintos artículos del libro, donde se reivindica la existencia de zonas de mezcla antes que la existencia de fronteras nítidas. Reivindicar lo impuro, los límites difusos, las superposiciones, es enriquecedor, importante y sobre todo liberador porque no hay que olvidar que toda frontera que se pretenda bien delimitada va acompañada por su policía de fronteras y eso vale también para las identidades sexuales, con el consiguiente daño sostenido en el tiempo, replicado sobre quienes ya habían padecido situaciones y sensaciones de expulsión, inadecuación, desvalorización.

Se activa, además, una horrible lógica de la sospecha, porque todo lo puro puede ser contaminado y hay que protegerlo de devenir impuro. Así, el pensamiento suprematista lésbico es peyorativo con las heterosexuales pero es mucho más acusatorio con las bisexuales, porque a diferencia de las heterosexuales (en términos generales) son las bisexuales las que pueden ser compañeras sexuales y amorosas de las lesbianas. Se las acusa a todas de "dormir con el enemigo" y por lo tanto retrasar u obstaculizar la lucha de liberación, pero la acusación que cae sobre las bisexuales es la de llevar a las lesbianas a una cercanía excesiva con los hombres: las bisexuales contaminarían, otra vez, la pureza de las lesbianas. Sería hermoso poder decir que eso es parte de un pasado lejano y que las lesbianas ya no piensan esas cosas. Pero no, sigue siendo vergonzosamente actual. Como ejemplo, uno de los artículos discute un texto de una escritora lesbiana latinoamericana, muy reconocida por todo un sector del activismo lésbico hoy mismo, que habla de heteroinfiltradas y de

“lesbianas conversas” (lo que implica la existencia de lesbianas no “conversas” sino que siempre lo fueron, como si hubiera un lesbianismo congénito) y desgrana una serie de descalificaciones sobre quienes circulan por espacios lésbicos y “luego vuelven con los hombres” al tiempo que construye una mitología idealizada sobre cómo son las relaciones lésbicas (¡sorpresa!: participamos de las mismas miserias que todxs lxs demás).

Me llama la atención que se haya pasado por alto la bifobia radfem cuando otras de sus posiciones prejuiciosas, peyorativas y excluyentes sí han sido percibidas y confrontadas, especialmente la transfobia. Porque en el pensamiento de las lesbianas radfem hay algo en común entre la transfobia y la bifobia, algo que las vincula, y eso es la verga (y para esas ansiedades no importa mucho cómo piensen, nombren y sientan sus genitales las trans que no se operan, ni qué efectos tenga sobre ellxs la hormonación). Es preciso notar que las lesbianas radfem dirigen su transfobia especialmente contra travestis y mujeres trans, sobre todo si se identifican como lesbianas, mientras que algunas tienen cierta mayor tolerancia con los hombres trans y las transmasculinidades (ligera tolerancia, no más que eso). Es por el pensamiento suprematista de pureza que existe esa conexión: en la versión lesbofeminista radical más “suave”, las lesbianas que son mujeres trans que no recurrieron a cirugía genital estarían “presionando” a lesbianas cis para que haya un pene en su vida sexual (y es frecuente que ni siquiera las reconozcan como lesbianas por ser trans), pero en la versión *hardcore* delirante estas lesbianas trans con pene estarían violando a las lesbianas cis, y eso se dijo este mismo año de 2019 en más de un país; por su parte, las bisexuales también estarían “metiendo” un pene en la prístina cama lésbica, por intermediación simbólica y por contigüidad, siendo sus propios cuerpos el terreno

de la intermediación. Así, aparece una especie de antagonismo entre el ser lesbiana o de forma más general entre el sexo entre mujeres por un lado y la presencia de una verga en la situación sexual, en la forma que sea: biológica, de silicona, en la fantasía, en el deseo, en el pasado (si este no es repudiado). Porque si bien ni la sexualidad de las bisexuales ni la de las lesbianas se agota en la penetración ni debe necesariamente incluirla, en algunos ámbitos lésbicos, especialmente en el lesbofeminismo y sobre todo en su vertiente radical, hace décadas que se la censura violentamente. Pero otra vez podemos ver lo extendido de esta idea todavía actualmente, trascendiendo a esos sectores: desde hace unos años circulan profusamente diversas gráficas que simbolizan el lesbianismo con un dibujo de dos tijeras encajadas entre sí, el llamado tijeretazo devenido epítome y representación totalizante del lesbianismo o del sexo entre mujeres. Este tipo de doctrina limita la sexualidad estableciendo categorías de prácticas legítimas y otras reprochables que pondrían en cuestión la identidad sexual o el compromiso político, y así reproduce y amplifica más dolor, descalificaciones, y sensaciones de inadecuación del cuerpo o del deseo sobre quienes ya pasamos por eso: mujeres bisexuales cis y trans y lesbianas cis y trans que podemos, ocasionalmente o de forma continuada, meter o desear meter una verga en nuestra cama. No es tan tajante como algunas pretenden la división entre lesbianas y bisexuales, aunque sea valioso y necesario poder pensar, hablar y celebrar las diferencias y especificidades de cada colectivo. Las ansiedades y temores encarnados en quienes sostienen estas doctrinas no solo no se disipan, sino que se convierten en una vigilancia policiaca de la sexualidad propia y ajena. Y a veces esas ansiedades llegan hasta convertir todo esto en sospecha política: desde 2018,

cuando una buena cantidad de participantes empezó a reclamar que el ENM cambie su nombre a Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Bisexuales y Trans, hubo quien dijo que poner la palabra bisexuales en el título abría la puerta para que exigieran participar los varones bisexuales. La mayoría de las participantes del Encuentro son heterosexuales, pero la sospecha de "traidoras" en relación a las mujeres cae sobre las bisexuales.

Por esta historia política y por estos contextos contemporáneos es que este libro es necesario, oportuno, bello y conmovedor. Porque contiene trabajos de amplia y documentada reconstrucción académica de la historia del término bisexual en la historia natural y la biología, luego en la medicina y en el psicoanálisis; trabajos de crítica de cine desde una perspectiva centrada en la mirada bisexual feminista; numerosas historias personales que hablan de descubrimiento, maravilla, dolores, no monogamia, exclusiones, liberación, respeto, placer, deseo, miedos, trabajo emocional, apertura, maternidad; artículos que hacen la historia política de las instancias de organización de las bisexuales; genealogía activista haciendo memoria y reconocimiento. Un libro que analiza, recuerda, piensa, pelea y se ríe. Y celebra.

Como activista lesbiana, me relaciono con cinco generaciones de activistas en las cuales he visto los cambios de los contextos históricos y sociales en torno a la bisexualidad, inscriptos en las historias personales, en la visibilidad, en la posibilidad de organización propia. Desde la muy reconocida y ya anciana militante feminista casi cuarenta años mayor que yo, que cuando nos conocimos militando por la derogación de los edictos policiales de la flamante Ciudad Autónoma de Buenos Aires me contaba secretamente sus amores con otras mujeres pero en público siempre se presentaba como

feminista y sexóloga (y que me dijo también que fue expulsada por "varonera" de una histórica agrupación feminista liderada eternamente por una pareja de lesbianas), pasando por Alejandra Sardá y su militancia casi en solitario, las de mi generación que no armaron organizaciones específicas pero le agregaron el término bisexuales a algunos espacios inicialmente lésbicos, luego por Laura Arnés y su tozudez y audacia militantes que la llevaron a instalar el taller de bisexuales en el ENM y motorizar a las Bisexuales Feministas, hasta las compañeras de veinte y pocos años, en otra nueva organización de bisexuales, con quienes comparto un espacio de articulación y que van transitando su propio camino. Hubo cambios importantes en estos años, poco estridentes, quizás no rápidos, pero sin dudas laboriosos y sólidos, contruidos por todas ellas. Pensarse bisexuales para las chicas que llegan a los veinte años hoy es mucho más posible que hace una década. Este libro hará que sea mucho mejor. Y hará que sea mucho mejor también pensarnos lesbianas, gays, trans, varones bisexuales, queer, heterosexuales.

María Luisa Peralta

¿Cómo han influido los avances en materia de género para las políticas financiadoras?

El mundo de hoy es complejo, ya no podemos seguir hablando de "apoyamos a las mujeres". Si apoyamos a las mujeres podemos llegar a apoyar a las que están contra el aborto. Tenemos una agenda feminista, de género y derechos humanos. Hay que cuantificar todo mucho. Porque agenda de género también es cualquiera. Ya no alcanza con decir "mujeres", o "género". Es muy interesante, las cosas ya no son tan lineales.

(De)construcciones en torno a una narrativa: la importancia de una epistemología bisexual y sus connotaciones ético-políticas¹

por Laura A. Arnés, Gabriela Balcarce, Magdalena De Santo, Mayra Lucio

Comenzamos la escritura de este artículo con una preocupación: la construcción de la bisexualidad, que propone gran parte de los conocimientos disponibles sobre sexualidades y género, en tanto locus ambiguo, incierto e intermedio, y con una certeza: la seguridad de que la bisexualidad² merece un lugar en las reflexiones contemporáneas en torno al género y la sexualidad, pero no porque las realidades bisexuales hayan sido históricamente malinterpretadas o ignoradas (y lo han sido), sino porque las narrativas que la bisexualidad proponen y constituyen un discurso afectivo y efectivo en sí mismo, que crea sentidos no solo sobre sí sino sobre la matriz simbólica. Consecuentemente, este artículo es un intento por producir una apertura en los relatos vigentes. Nuestra lectura sobre la bisexualidad pretenderá articular el orden erótico con el temporal e histórico y, así, la circulación de los deseos resultará una ocasión para cuestionar la hegemonía de ciertos cuerpos y saberes.

1 Trabajo publicado en 2014 en la revista Uni(+di)versidad.

2 En este trabajo consideraremos la bisexualidad, por un lado, en tanto potencialidad de sentirnos atraídos sexualmente hacia personas con cualquier identidad sexo-genérica y, por otro lado, en términos de identidad de género.

Inscritas en el marco del feminismo y los Estudios de Género, consideramos que éstos inauguran campos de conocimiento y, al mismo tiempo, son críticos de las epistemologías existentes. Como sostienen en la revista *Athena*: "Los Estudios de Género deberían señalar, con tácticas innovadoras, hacia esos puntos ciegos donde el conocimiento ha sido suprimido o borrado" (2000, 158). En esta línea de reflexión, proponemos pensar la bisexualidad en tanto punto de vista epistemológico y ético-político (Daumer, 1992: 98) que permite examinar y poner en cuestión las estructuras dicotómicas del sistema sexo-género y las prácticas que en ellas se inscriben. Al proponer una epistemología, como sostiene Clare Hemmings (2002, 31), cambia el enfoque y la pregunta ya no es tanto qué es la identidad bisexual sino cómo la bisexualidad genera (o sobre ella se generan) significaciones en contextos específicos.

La ausencia de discusiones profundas, en nuestro contexto contemporáneo, vinculadas a posibles significados/significaciones bisexuales solamente consolida el modelo dominante que pesa sobre ellos y simplifica las potencialidades del deseo y de los cuerpos. Como consecuencia, al preguntarnos sobre los modos en que lo bisexual se posiciona en el campo generizado y sexualizado actual, nos interesa comenzar a analizar los relatos, ficciones y saberes que, en nuestras latitudes, las experiencias bisexuales delinean, sostienen o transgreden. Siguiendo la formulación de Haraway (1993: 115-144) que pone en valor los conocimientos situados, nos preguntamos: ¿qué saberes sobre la bisexualidad circulan? ¿Qué permiten y qué imposibilitan? ¿Qué saberes podemos rastrear para delinear una epistemología bisexual?

I. ¿Imposibles a priori?

Es posible que, como sostiene Constanza Díaz en "Problemáticas de la diversidad. Representaciones en torno a la categoría bisexualidad en el activismo sexual de mujeres" (2011), la primera mención a la bisexualidad en el movimiento LGBT argentino se haya dado en el Primer Encuentro Lésbico Gay Travesti Transexual Bisexual, que se desarrolló en Rosario en 1996 y se repitió a lo largo de varios años. Una segunda aparición importante tuvo lugar en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales (Rosario, 2008) donde hubo, además, un taller específico. Como también señala Díaz (2011), la historia de las luchas políticas y los debates públicos del movimiento en nuestro país no sugiere una presencia fuerte de la categoría "bisexualidad" y tampoco es poderosa la participación de militantes reconocidxs abiertamente como bisexuales en relación con otrxs activistas ligadxs a estas luchas. Si bien lo bisexual está contemplado en la sigla que denomina al movimiento de las disidencias sexo genérico (LGBT), muy pocas veces fue considerado herramienta teórico-política, espacio válido desde el cual o sobre el cual reflexionar o, incluso, experiencia subjetiva genuina. Aún más, la bisexualidad suele ser despreciada en términos epistemológicos y ontológicos, por un lado, y sistemáticamente despolitizada, por otro (Armstrong, 1995; Daumer, 1995; Díaz, 2011; Gurevich, 2007; Hemmings, 2002; Yoshino, 2000).

Resulta evidente que la bisexualidad ha sido construida histórica y culturalmente en espacios que son casi exclusivamente lesbianos, gays o heterosexuales. Es así que lxs bisexuales aprendemos a pensarnos en lugares que no reconocen a la bisexualidad como locus discursivo (o solo lo hacen parcialmente). Además,

y como consecuencia, la experiencia bisexual muchas veces es filtrada por otros discursos identitarios. Al ser inscripto parcialmente en las dos grandes narrativas sobre la sexualidad –la Real Academia Española la define como aquella que “alterna las prácticas homosexuales con las heterosexuales”– lo bisexual tiende a ser considerado por las ficciones sociales como espacio intermedio o transicional entre la heterosexualidad y homosexualidad y suele ser acusado de mantener el régimen dicotómico que rige las estructuras hegemónicas de la sexualidad y el género. La idea de “estar en el medio” configura, irremediamente, a quienes se identifican como bisexuales en “doble agentes”, es decir, traïdorxs, traficantes de conocimientos que circulan entre dos mundos y modifican, camaleónicamente, su identidad acorde a los requerimientos de la situación. En pocas palabras, en el imaginario social quienes se identifican como bisexuales son representadxs, estigmatizadxs por el estereotipo como poco confiables e inconstantes, detractorxs, incluso, de la lucha contra el patriarcado y el heterosexismo, en función del acceso a la heterosexualidad y sus privilegios (Armstrong, 1995; Díaz, 2011; Guverich, 2007; Hemmings, 2002; Sardá, 1998). Por otro lado, el “bi” en estas narrativas haría referencia, además, al dos que sostiene el statu quo. Es decir, no habilitaría ser pensado en otros términos más que en relación al binomio “hombre/mujer”. La bisexualidad parecería, así, no implicar ningún tipo de resistencia hacia las estructuras dominantes.³

En el peor de los casos y más allá de lo que el sujeto en cuestión afirme sobre sí mismx, se suele a situar a lo

3 Otra lectura popularizada en torno a la bisexualidad de las mujeres es aquella que las consagra como sujetos hipersexualizados. En esta línea, las grandes figuras hollywoodenses erotizan el imaginario social con su preferencias por “la carne y el pescado” o “las ostras y los caracoles”. Antes que una amenaza, Angelina Jolie, Drew Barrymore y otras super estrellas bisexuales circulan en el espacio de lo cool o de lo in.

bisexual en términos de una negación topológica y ontológica: la bisexualidad no existe. Ante la carencia de lugares concretos y simbólicos, lo bisexual es interpelado en términos de transición que decantaría en una futura condición lesbiana o gay. Como consecuencia, la bisexualidad parecería enmascarar una supuesta verdad sexual subyacente no asumida por el sujeto.⁴

Otro modo recurrente de pensar la bisexualidad –opuesto complementario de lo desarrollado en el párrafo anterior– reposa en un contexto donde el psicoanálisis todavía mantiene alto grado de efectividad. La idea de que “todos somos bisexuales” no solo reduce la especificidad bisexual sino que la somete a una versión anacrónica y esencializada, homologable a “una disposición originaria” (Freud, 1905: 9). Desde el prisma freudiano, la disposición bisexual mantiene un juego ambivalente entre los campos de lo anatómico, psíquico y sociológico, que resulta “universal en los animales superiores” (Freud, 1905: 80). Sin embargo, paradójicamente, solo se manifestaría en el engorroso camino hacia la elección de un objeto de deseo. Aún más, el modelo de maduración psíquica considera la bisexualidad como una imposibilidad constitutiva, como aquello que habita las sombras del pasado. En el orden de las representaciones de los adultos, entonces, expresarían inmadurez o una vacuidad mnémica siempre asociada a los estadios pre-edípicos.

Este breve recorrido solo intenta delinear algunos de los modos en que los saberes sobre la bisexualidad operan produciendo un objeto imposibilitado de hablarse a/por sí mismo. Es decir, constantemente heterodesignado.⁵

4 La homofobia internalizada implicaría el rechazo a una identidad y un deseo “verdadero” y la consecuente adopción adaptativa y normativa del disfraz bisexual. Resulta interesante ver cómo se juega aquí la idea de lo verdadero y falso en relación a los deseos y la sexualidad.

5 La heterodesignación es acuñada en el contexto del feminismo

Desde sus comienzos, la teoría queer giró en torno a la preocupación por los regímenes representacionales (De Lauretis, 1996; Butler, 2002). Judith Butler supo señalar que algunxs sujetos viven en la esfera de lo "irrepresentable", de lo "invivable" o "inhabitable" y que son construidos como "inviabiles", mientras que otros gozan de mayores privilegios de representatividad jurídica, política y, ante todo, semiótica que, por su parte, reproducen. No obstante, esta lectura polarizada (i.e., se está dentro o fuera del imaginario social) debe ser complejizada al momento de pensar lo bisexual en tanto esfera de la sexualidad y el género que, simultáneamente, goza y no goza de legibilidad cultural. Butler ilumina la necesidad y el valor ético-político de la representación semiótica en tanto dato que nos permite habitar dentro del orden constituido, identificarnos y reconocernos. Sin embargo, en virtud de la importancia que tiene esta economía significativa, resulta imprescindible que los movimientos y colectivos de la disidencia sexogenérica entren en conflicto con un orden simbólico que proporciona una imagen de absoluta integración. En esta línea de reflexión, y reconociendo la naturaleza siempre conflictiva del orden categorial, proponemos a la bisexualidad como zona de interpelación, diseminación y desborde de sentido, "para promoverla(s) como espacio de necesario conflicto" (Butler, 2000: 87) y a partir de allí comenzar a delinear una epistemología que implique una resistencia frente a las narrativas hegemónicas.

de la igualdad para referir aquellos objetos del discurso imposibilitados de afirmar por sí mismos quiénes son. "El tránsito de la heterodesignación a la autodesignación, pues, solo se puede llevar a cabo trasponiendo en clave política una autorreferencia que, hasta entonces, mimetizaba con la propia heterodesignación". [Cf. C. Amorós, *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 461.]

II. Hacia una epistemología bisexual

Eve Kosofsky Sedgwick inaugura su Epistemología del armario con palabras sugestivas: "Muchos de los nudos principales del pensamiento y el saber de la cultura occidental del siglo XX están estructurados —de hecho, fracturados— por una crisis crónica, hoy endémica, de definición de la homo/heterosexualidad" (Kosofsky Sedgwick, 1998:11). A partir de dicha crisis categorial, la autora articula una epistemología basada en aquello que la cultura silencia y forcluye. Sin lugar a dudas, la metáfora del armario provee una imagen potente tanto visual como espacial: dibuja un lugar, propone un modo de mirar (y ser mirado) y entiende un modo de dividir al mundo. Pero la metáfora del armario no solo no define a todas las sexualidades, sino que produce una epistemología que reinscribe las dicotomías a expensas de aquellas otras.

Al reflexionar sobre la bisexualidad Maria Pramaggiore propone, en cambio, una "epistemología del cerco" (1996). El cerco, bajo la mirada más convencional, identifica un espacio intermedio, una línea que divide o demarca. Sin embargo, para la autora, el cerco constituye una superficie mucho más porosa que el muro o la puerta del armario: escenifica espacios a través de los cuales pasar, a través de los cuales ver, a través de los cuales se encuentran y actúan deseos fluidos (1996: 3). En este sentido, lo que la autora denomina "fence sitting"⁶ le otorgaría a la bisexualidad un punto de vista particular y único a partir del cual resulta posible reencuadrar regímenes y regiones del deseo (1996: 5). Así, lo bisexual no necesariamente trascendería las oposiciones binarias, aunque sí ofrecería un punto de vista diferencial a través del cual explorar estas dicotomías.

6 Optamos por no traducir el término que hace referencia a la acción de sentarse sobre un cerco o medianera

En esta línea y como sostiene Ahmed (2006: 67), la sexualidad puede ser considerada en términos espaciales no solo porque los cuerpos habitan espacios sexuados, sino en el sentido de que los cuerpos son sexualizados en el modo en que habitan los espacios. La sexualidad no estaría, entonces, determinada solamente por la elección de objeto, sino por las diferencias que esto implica en las relaciones con el mundo: cómo unx se posiciona o "da la cara" en él (y qué cara el mundo le devuelve). Las diversas direcciones que puede tomar el deseo obligan no solo a habitar el mundo de modo diferencial sino, muchas veces, directamente a habitar diferentes mundos.

Las adscripciones identitarias que refieren a la sexualidad y/o al género se constituyen en la iterabilidad (Ahmed, 2006; Butler, 2000; De Lauretis, 1989). Es decir, son el efecto de la repetición de acciones corporales a lo largo del tiempo. Estas repeticiones no solo delinean horizontes de posibilidad y dibujan campos de pertenencia sino que, además, ubican a ciertos cuerpos y a ciertos objetos al alcance, mientras mantienen a otros alejados, muchas veces, incluso, ocultos e impensables.

Los conceptos de "heterosexualidad" y "homosexualidad", etimológicamente, señalan un recorrido —una dirección— del deseo hacia "lo diferente" y "lo semejante", respectivamente, y se mantienen dentro del régimen categorial de lo culturalmente posible: las dicotomías de ningún modo son derrotadas. Si cruzamos esta variable con la temporal, notaremos que quienes se identifican con estos términos son susceptibles a mantener cierta consistencia, cierta estabilidad a lo largo del tiempo en cuanto a lo que la categoría nombra: "siempre me gustaron", "nunca me gustarán"; o en una división de la historia personal en dos momentos —uno de ignorancia y otro de reconocimiento de sí—:

"antes no me había asumido", "eso fue un error", "miro atrás y me doy cuenta de que siempre fue así".⁷

Si bien una epistemología bisexual puede también dar cuenta de cierta estabilidad o consistencia de los deseos a lo largo del tiempo, lo hace dentro una lógica que no es monosexista ni monogénica. La apelación recurrente de la bisexualidad es una apelación a la potencia de lo que varía, de la diferencia. Y si bien todo deseo es fluido y variable, el deseo bisexual no hace sino ponerlo en evidencia. La incertidumbre y la movilidad son propiedades de toda existencia, el punto de inflexión es que la categoría bisexual subraya esta condición que, por cierto, suele entrar en conflicto con moldes sociales de amor y trascendencia.

Los deseos bisexuales podrían repensarse, entonces, como modos diferenciales de ocupar y de circular por los espacios. Más aún, como modos de acción que también dan forma a cuerpos y espacialidades. El deseo bisexual busca acercar cuerpos, poner en contacto aquello que tal vez siempre estuvo alejado, incluso en el cuerpo propio⁸ y configura, así, momentos de contacto y de asociación, pero también de desvío y de fuga entre cuerpos y espacios, entre deseos y saberes.

En analogía con el teorema de Gödel sobre los límites del formalismo, Derrida denomina "indecidibles" a aquellas unidades lingüísticas que marcan la imposibilidad de clausuras en el sistema binario de clasificación

7 Claramente, el peso significativo de la homosexualidad y de la heterosexualidad no es socioculturalmente equivalente: la heterosexualidad no es sencillamente una orientación hacia algunos cuerpos sino que es la matriz que inscribe las diferencias genéricas y las posibilidades de los circuitos eróticoafectivos en todas las esferas de la vida cultural. Como consecuencia, cualquier sexualidad disidente imprime un desvío en ella y se constituye como jerárquicamente inferior. Sin embargo, es posible acordar que, en nuestro contexto actual, tanto el lesbianismo como la homosexualidad han logrado construir un territorio propio —e, incluso, normativizado— de circulación de cuerpos, deseos y saberes.

8 Esto resulta claro si se piensa a la bisexualidad en términos de identidad de género.

occidental (verdadero-falso, mente-cuerpo, masculino-femenino, homosexual-heterosexual).⁹ Los indecibles, por su movilidad constitutiva, se pasan de un sentido a otro, desestabilizando los umbrales de la significación y poniendo de relieve el carácter abierto, situado (histórico) y contingente de dicho proceso.¹⁰ Si pensamos a lo bisexual en estos términos, no sería ya una noción más precaria o imperfecta que otras, antes bien, parecería situarse en el terreno del cuestionamiento mismo de las definiciones identitarias.

Lo indecible no es solo la oscilación entre dos significaciones o reglas contradictorias, es "la experiencia de lo que siendo extranjero, heterogéneo con respecto al orden de lo calculable y de la regla, debe sin embargo [...] entregarse a la decisión imposible, teniendo en cuenta el derecho y la regla" (Derrida, 1997 b: 45).

9 Cf. J. Derrida, *De la Gramatología* (trad. Oscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo XXI, 1985) y "La deconstrucción como cifra de la indecibilidad" (en *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona, Proyecto A Ediciones, 1997).

10 Uno de los ejemplos que explora el autor es la palabra griega *phármakon* [Cf. J. Derrida, "La farmacia de Platón" en *La diseminación...*] la cual puede significar en diferentes contextos (i.e., encadenamientos de significantes) tanto veneno como antídoto. Son muchas las nociones que bajo esta caracterización podríamos aquí mencionar. Como señala Patricio Peñalver: "...archi-escritura (marca reiterable, o inscripción como condición de la significación, como posibilidad del lenguaje en general anterior a la distinción entre la palabra hablada y la escritura en sentido derivado o corriente); huella (relación con un pasado que se sustrae a la memoria en el 'origen' del sentido, que interrumpe la economía de la presencia e introduce en la vida de los signos lo incalculable, lo exterior); entame (inicio o merma, encantadura que corta y empaña la integridad del origen desde el comienzo); *différance* (que divide el sentido y difiere su plenitud sin fin, sin finalidad y sin horizonte teleológico que permita reasumirla dialécticamente en la conciencia); espaciamento (que impide el volumen homogéneo del espacio y la linealidad del tiempo); texto (proceso signifiante general que somete el discurso a la ley de la no-plenitud o la no-presencia del sentido y que está sometido a su vez a la ley de la insaturabilidad del contexto); *parergon* (lo 'accesorio', el detalle exterior que ante la mirada micrológica se revela como instancia 'clave' para descifrar una obra)...". [La deconstrucción en las fronteras de la filosofía, Barcelona, Paidós/I.C.E. - U.A.B., 1996, p. 22.]

Lo que se presenta como definitivo, como lo que puede ser, se disloca hacia lo que antes no podía ser: lo indecible se instala, entonces, en el terreno de lo que no puede ser previsto, anticipado por un horizonte de expectativas previamente delimitado (según el modelo fenomenológico clásico) o un orden de clasificación categorial previamente otorgado (heterodesignación). El campo de lo bisexual presentaría, así, las notas de lo indecible, en la medida en que abriría, en el campo de lo existente, un espacio de posicionamiento inesperado.

La existencia bisexual interpela tanto al monosexismo como a la matriz heterosexual —que separa las aguas entre los circuitos identitarios hetero/homo—, y amplía el horizonte de deseo e inteligibilidad epistémico-política incluso de otras identidades sexogénéricas que también resultan interpeladas. Pero lo hace no solo desde los márgenes sino desde adentro, profundizando las grietas de lo que incomoda, de la sensibilidad moral normativa. En este sentido, una epistemología bisexual nos desafiaría a pensar no en términos opositivos sino en términos inclusivos ("y", "también"); no ya como "nunca/siempre", "adentro/afuera" o "antes/después", sino como propone Kosofsky Sedgwick al momento de explorar herramientas para un pensamiento no dualista, con el término *beside* (al lado, junto, además), que se vuelve potencia ante todo por su carencia de polaridad. En esta figuración metafórica, lo bisexual reconfigura la cartografía cultural de los cuerpos, deseos y saberes y se delata no ya producto de lo que se excluye sino de elementos que coexisten en permanente movimiento (aunque no necesariamente de manera equitativa o equivalente). Como sostiene la autora: "Beside implica diversos modos de deseos, identificaciones, representaciones, rechazos, paralelismos, diferenciaciones, rivalidades, inclinaciones,

desvíos, imitaciones, abandonos, atracciones, agresiones, deformaciones, etc.” (2003, 8).¹¹

La propuesta resulta seductora porque propone una imaginación espacial que obliga a nuevos traslados y modos de circulación de conceptos, ideas, cuerpos e, incluso, de las formas de transmisión de afectos y saberes. Pero además, incita lecturas creativas (del mundo, del género, del sexo, de lo instituido) y obliga a sacudir algunos términos –a desviar algunos recorridos– que, a pesar de sonar contemporáneos y novedosos, ya se encuentran de algún modo solidificados. Incardinada, la bisexualidad tiene la posibilidad de abandonar puntos de referencia estable desde donde se establecen los vectores de la sexualidad y el género. En virtud de abrazar las bifurcaciones que resguarda, la bisexualidad se habilita como locus de contingencias eróticas tal que, potencialmente, puede celebrar la singularidad de los distintos cuerpos sexualizados y generizados.

En esta línea, una epistemología bisexual debería, entonces, abocarse a leer esas territorialidades contingentes que dibujan los deseos bisexuales; esos recorridos gozosos que no son rectos ni dividen espacios, sino que los atraviesan de modos inesperados. Tal vez, los deseos bisexuales no creen territorios alternativos (probablemente tampoco deseen esa permanencia), pero, indudablemente, delinean inter/intra-espacios diferenciales que habilitan posibilidades de habitar el mundo más móviles y alimentan pasajes y detenciones eróticas sin puntos de llegada asegurados.

III. Nuestra existencia bisexual

En el año 2011 se autoconvocó, por primera vez, en el Encuentro Nacional de Mujeres, el taller Mujeres y

11 “Beside comprises a wide range of desiring, identifying, representing, repelling, paralleling, differentiating, rivaling, leaning, twisting, mimicking, withdrawing, attracting, aggressing, warping, etc.”.

bisexualidades que se repitió, al año siguiente, ya con nómina oficial. Ese mismo año, y a partir de este antecedente, se inaugura en la Ciudad de Buenos Aires el Espacio de Encuentro Bisexual, intervención que, irremediablemente, nos interpela y nos exige reconsiderar los modos de formación de identidades y sus jerarquías, las políticas de visibilidad, las tensiones dentro del movimiento sociosexual. Llamadas a pensar nuestras experiencias en su especificidad, nos encontramos indagando sobre esos vacíos categoriales que pueden proporcionar nuevos desafíos teóricos tanto para la crítica feminista como para la reflexión sobre las disidencias sexogenéricas.

A través del presente artículo intentamos aproximarnos a algunas concepciones en torno a la bisexualidad. Reconstruimos brevemente algunos de los prejuicios más habituales en nuestro contexto sociopolítico y propusimos modos de empezar a leer, resemantizar e, incluso, cuestionar el orden simbólico dicotómico y monosexista. El cuestionamiento que realizamos aquí no recae sobre la negación de la existencia de identidades ya que estas son necesarias para poder brindar un marco de legibilidad y, luego, de cuidado de las diferencias. Lo que aquí ponemos en cuestión es, específicamente, el modo de constitución/fundamentación de las identidades desde el fijismo y de las diferentes maneras en las que articulamos e interpretamos nuestras prácticas para construir (y vivir en) comunidades. Es decir, las maneras en que el mundo se nos presenta como posible para habitarlo y para pensarnos.

Proponemos, entonces, apropiarnos de ese deseo de “además”, de “también”, como figuración y recorrido vávido, como espacio que vislumbramos habitable. Aspiramos a la rebeldía de los movimientos, a las infinitas potencialidades relacionales, a esas fantasías que no clausuran ni prescriben cómo deben ser los modos en que habitamos el mundo o las intensidades afectivas que establecemos en el contacto con otras subjetividades y cuerpos.

Bibliografía

- Amorós, Celia (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres*, Madrid, Cátedra.
- Ahmed, Sara (2006). *Queer phenomenology*, Durham and London, Duke University Press.
- Armstrong, Elizabeth (1995). "¿Traición a la causa? Cómo entender los debates sobre la bisexualidad en grupos de lesbianas y gays", en N. Tucker, L. Highleyman y R. Kaplan (Eds.), *Bisexual Politics: Theories, Queries and Visions* (Trad. Alejandra Sardá), New York, Harrington Park Press. pp. 199-18.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires, Paidós.
- (2000) [1991]. "Imitación e insubordinación de género", en *Revista de Occidente*, Vol. 235, pp. 85-109.
- Daumer, Elizabeth (1992). "Queer Ethics; Or, The challenge of Bisexuality to Lesbian Ethics", en *Hypatia*, Vol. 7, N° 4, Lesbian Philosophy, pp. 91-105.
- De Lauretis, Teresa (1996) [1989]. "La tecnologías de Género", en *Mora*, N° 2, IIEGE, Universidad de Buenos Aires, pp. 6-34.
- Derrida, Jacques (1985). *De la Gramatología*. (Trad. Oscar del Barco y Conrado Ceretti), México, Siglo XXI.
- (1997a). "La deconstrucción como cifra de la indescibilidad", en *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona, Proyecto A Ediciones.
- (1997b). *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad* (Trad. Adolfo Baberá y Patricio Peñalver Gómez), Madrid, Tecnos.
- (1997c). "La farmacia de Platón", en *La diseminación*, Madrid, Fundamentos.
- Díaz, Constanza (2011). "Problemáticas de la diversidad. Representaciones en torno a la categoría bisexualidad en el activismo sexual de mujeres", en *Revista Temas de mujeres*, N° 7, Centro de Estudios Históricos e Interdis-

ciplinario Sobre las Mujeres Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Freud, Sigmund (1992a). "El recurso de la bisexualidad", en *Obras completas de Sigmund Freud, Vol. VII*, Buenos Aires y Madrid, Amorrortu.

————— (1996). "Fantasías históricas y su relación con la bisexualidad", en *Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. II*, Losada.

Gurevich, María (2007). "What Do They Look Like And Are They Among Us?", *Bisexuality, (Dis)closure And (Un)viability*, *Journal of Bisexuality*.

Haraway, Donna (1993). "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial", en M.C. Cangiano y L. Du Bois, *De mujer a género*, Buenos Aires, CEA, pp. 115-144.

Hemmings, Clare (2002). *Bisexual Spaces*, New York and London, Routledge.

Kosofsky Sedwick, Eve (1998). *Epistemología del armario*, Barcelona, De la Tempestad.

————— (2003). *Touching feeling, affect, pedagogy, performativity*, Durham and London, Duke University Press.

Peñalver, Patricio (1996). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Paidós/I.C.E. - U.A.B.

Pramaggiore, María (1996). "BI-Introduction: Epistemologies of the Fence", en *RePresenting Bisexualities: Subjects And Cultures Of Fluid Desire*, Barcelona, New York and London, New York University Press.

Sardá, Alejandra (1998). "Bisexualidad, ¿un disfraz de la homofobia internalizada?", en *I Encuentro Argentino de Psicoterapeutas Gays, Lesbianas y Bisexuales*, organizado por el Grupo Nexo y realizado en Buenos Aires.

Yoshino, Kenji (2000). "The epistemic contract of bisexual erasure", en Stanford: *Stanford Law Review*, Stanford Law School, pp 1-8.

VVAA (2000). "The making of European women's studies", en *Athena*, Vol. III, Netherlands, University of Utrecht.

Indice

Prólogo

Por María Luisa Peralta 5

Entre el saber y el afecto: una introducción

Por Laura A. Arnés, Malena Correa, Agustina Herrero, Agustina Invernizzi, Josefina Itoiz, Iris Luz Ortellao y Ayelen Pandolfi Chediak 17

Lo bisexual en cuestión: modulaciones entre la teoría y el activismo

Bisexualidad, ¿un disfraz de la homofobia internalizada?

Por Alejandra Sardá 23

Con la frente alta Entrevista a Alejandra Sardá

Por Paula Jiménez España 33

(De)construcciones en torno a una narrativa: la importancia de una epistemología bisexual y sus connotaciones ético-políticas

Por Laura A. Arnés, Gabriela Balcarce, Magdalena De Santo, Mayra Lucio 43

Genealogías bisexuales: recorridos posibles por la historia

Por Laura A. Arnés, Malena Correa, Josefina Itoiz 59

Miradas en escorzo: desafíos de las representaciones bisexuales en el cine contemporáneo

Por Agustina Invernizzi, Ayelen Pandolfi Chediak 97

Esa cosa escandalosa. Sentidos construidos en torno a las bisexualidades en los Encuentros Nacionales de Mujeres

Por Ayelen Pandolfi Chediak 115

Esencias espurias y el continuo bi-torta

Por Mayra Lucio 143

Usar la voz, poner el cuerpo: bisexuales feministas

La fluidez del deseo

Por Daniela Portas 161

Orgullo y prejuicios

Por Bisexuales Feministas 165

Cine Clase Bi

Por Bisexuales Feministas 175

Uno por ciento

Laura A. Arnés 181

Lesbiana conversa

Por Bisexuales Feministas 183

Negras de mierda, presas por marchar

Laura A. Arnés 189

Ni confundida, ni en transición: ser bisexual es mi decisión

Por Lucas Gutiérrez 193

Anexo: un archivo de imágenes bisexual feminista 200

Poéticas del deseo: relatos de la experiencia

Explicar con palabras de este mundo

Por Laura A. Arnés 207

Viento en la cara

Por Gabriela Bejerman 210

Tomboy femme o cómo se llega a ser lo que se es

Por Laura Contrera 217

Bi-MILF: Bisexual Mothers I'd Like to Fuck

Por Malena Correa, Iris Luz Ortellao, Ayelen Pandolfi Chediak 221

Mantenernos inquietxs

Por Agustina Herrero	229
Piel de durazno	
Por Agustina Invernizzi	233
La cuestión numérica	
Por Julia Martínez Heimann	235
El miedo es información	
Por Julieta Massacese	239
Transexualidad y orientación sexual	
Por Emilia Victoria Matos	242
Jacinta Bichimahuida	
Por Iris Luz Ortellao	246
El nombre de la cosa o "el carnaval te pone gay"	
Por Luisa Stegmann	251

Otros títulos de Madreselva:

Los hombres del triángulo rosa
Heinz Heger

PornoBurka
Brigitte Vasallo

Cuerpos sin patronos
Laura Contrera y Nicolás Cuello

Ficciones lesbianas
Laura Arnés

Ética tortillera
Virginia Cano

Nadie viene sin un mundo
V.V.AA.

La prostitución masculina
Néstor Perlongher

El sótano de san telmo
valeria flores

Pariremos con placer
Casilda Rodríguez